

RECUERDOS DE UN OCHENTÓN

Porque el tiempo pasa que vuela, pero los recuerdos quedan, y uno ve ahora la juventud, lo que viste, lo que calza... y no tiene más remedio que sentir envidia, pero envidia sana, y al mismo tiempo felicitar y admirar a esa juventud que estudia, que trabaja, y que vive la vida con alegría y con entusiasmo, como debe ser.

En concreto, en las fiestas del Torico, que tradicionalmente son igual que cincuenta o sesenta o setenta años atrás, las mismas "entrás", los mismos cortes de cuerda, el mismo aviso de carcasa.....; pero en otros aspectos ya no es lo mismo, se ha cambiado, a mejor, antes los jóvenes llevaban para calzado unas esparteñas de espartos, o abarcas, o esparteñas de "carica", pero eso era ir "mudau", la ropa, pues casi la de todos los días, pantalón y camisa, tal vez una faja negra, pero la ropa más nueva era para los domingos y días de guardar.

Los tres días de torico, había gente que si trabajaba en industria o en la construcción, aún guardaba la fiesta, pero si se dedicaba a la agricultura, en cuanto encerraban el toro, tiraban la carcasa, y cada joven a casa del amo, enganchar el macho y el carro, y a plegar garrofas y almendras hasta la hora que salía el toro de la tarde, lo que se llamaba "a plegar garrofas de toro a toro" y muchas veces sin cambiarse de ropa, a ver salir el toro.

El primer día de torico se llevaba bien, madrugón, carrera de torico, plegar garrofas por el término, cerca o lejos; sin descansar, descargar las garrofas y corriendo a ver la salida de la tarde y corriendo delante o detrás del toro, cenar medio atragantando y otra vez a la calle, baile o reunión de amigos, a dormir, y al otro día a lo mismo, al encerrar el toro, otra vez a las garrofas, algunos cumplían con la plegá, pero otros, iban a "engañar al amo" porque no podían ni con el pelo.

Para los toros de plaza, era como ahora, más o menos, la ganadería era de Visentico o Higinio del Puig, el encierro lo colocaban por la estación y de ahí poco a poco, in "crescendo" hasta dejarlo encerrado en un corral enfrente de donde está ahora el edificio del Torico.

Para hacer frente a los gastos de los toros, cada clavario llevaba un cajero y a todos y cada uno que veían por la calle, les pedían "la voluntad", porque "voluntad" había mucha, pero lo que es dinero era otro cantar, pues hasta bien entrado los años cincuenta, un hombre no ganaba mucho más de

veinticinco pesetas por día de trabajo, por lo tanto, no sé si el Ayuntamiento contribuiría con algo, pero aquellos clavarios y clavarías pasaban las de San Amaro para hacer unas buenas fiestas.

Los clavarios se las inventaron y hacían baile al aire libre, en el final del Paseo de la Argentina, contrataban a un grupo de música de Chiva o de Cheste y domingo a domingo y fiestas de guardar recogían perra a perra para quedar como señores, y engrosar para el presupuesto.

Ahora los clavarios y clavarías llegan a formar veinticuatro parejas o más, pero entonces solamente eran seis y seis, y les pasaba con el aquel Juan Palomo, yo me lo guiso y yo me lo como. Como símbolo de su representación era como ahora, ellas su abanico y ellos su garrote y su sombrero.

La vestimenta de los clavarios/as ha variado poco, ellos su traje y ellas su vestido largo, pero ahora no es uno, sin dos, y es una gloria ver esa juventud alegre y bulliciosa desfilar con sus flores o con las canastillas "repartiendo el rollo" que días más tarde les sirve para hacer la Ofrenda a la Virgen del Castillo.

El día 15 de Agosto se celebra el día de la Asunción y a las doce de la noche empieza el recorrido de las "albás" en la Iglesia de San Juan Bautista, Ayuntamiento, Alcalde, Clavarios, Personalidades, etc. etc., antes se hacía el recorrido en carro, pero ahora el pueblo es más grande y llevan varios tractores.

Por entonces con un solo toro se hacía el recorrido de todo el pueblo, algunos de los corredores llevaba una caña larga con un agujón incrustado y de vez en cuando le pinchaban al pobre toro para que se embraveciera, lo que afortunadamente ya está prohibido, señal que vamos educándonos.

Entonces tampoco existía que los chicos y chicas desfilaran con conjuntos iguales por cuadrillas, de peñas ataviadas, lo mismo que los clavarios y clavarías llegan los últimos a los toriles y traen simbólicamente la cuerda del primer torico.

Bueno, esto es a grandes rasgos lo que era entonces las Fiestas del Torico, en una época de mucha penuria pero con mucha ilusión, propia de una juventud, una madurez y una vejez que se unen para vivir unos días en armonía y camaradería.

Ahora para despedirnos digamos: HA SONADO LA PRIMERA CARCASA.